

Mato por una pluma del arcángel

Philipp Blom publica 'El coleccionista apasionado'

Antonio Garrido

El diccionario de la Real Academia define "coleccionista" como el que hace "colección" y esta es "Conjunto ordenado de cosas, por lo común de una misma clase y reunidas por su especial interés o valor". Las definiciones suelen ser frías, el sentido añadido del sentimiento lo pone el hablante en el uso de las monedas que son las palabras. El título de este libro es perfecto, *El coleccionista apasionado*, de Philipp Blom, editado por Anagrama. El artículo determinado y el adjetivo enmarcan perfectamente la palabra, aquí está la clave de lo que considero una maravillosa enfermedad, que, para que nadie se moleste, padezco en grado agudo e incurable en lo que a los libros se refiere. Tuve el honor de pronunciar el Pregón del Libro de mi ciudad y, para asombro mayúsculo del cultísimo auditorio, defendí que el asesinato era irreplicable para conseguir un volumen deseado ardentemente. Era una broma, claro.

He leído todo lo que Anagrama ha publicado del autor alemán, que estudió historia en Viena y en Oxford, y lo he hecho con sumo placer. Títulos como *Encyclopedie. El título de la razón en tiempos irracionales*, *Años de vértigo*, *Cultura y cambio en Occidente, 1900-1914* y *Gente peligrosa*. *El radicalismo olvidado de la Ilustración europea* son de provechosa lección y los sigo recomendando; al igual que el que analizo y valoro.

Una colección, al menos para su propietario, es una metáfora del mundo por muy pequeños que sean los objetos que la forman. La colección se convierte en el bien más preciado y no solo por su valor material. El coleccionismo es una pasión arrasadora, tanto como el amor o más. El coleccionista se acerca a la estantería y mira con sosiego y ternura las filas de volúmenes, extiende la mano y acaricia la piel de cada uno y recuerda las circunstancias, a veces rocambolescas, en las que lo consiguió.

En estas páginas encontramos historias estremecedoras como la de *El arte exquisito del doctor Ruysch*. La muerte, "dama más blanca que el armiño" es sustancia de la vida, es horror que provoca una curiosidad invencible. El cuerpo se descompone, las vísceras despiden un hedor insoportable. El cuerpo es muerte andante y el barroco tuvo a las parcas en el centro de su reflexión en todos los ámbitos y en centro de la creación artística. Nuestra sociedad huye de la muerte y la evita; sin embargo, en el siglo XVII y XVIII los cuadros que representaban las lecciones de anatomía eran populares y lo que hoy son los Colegios de Médicos posaban, con enorme dignidad, con un cuerpo en el centro del espacio que exhibía sus órganos. En la *Anatomía* de Cowper vemos unos inocentes *putti* que practican la vivisección a un perro, angelitos ellos.

Toda una parafernalia, un verdadero teatro, con un esqueleto presidiendo el hemicíclulo. Los asistentes se agolpan y se tapan la nariz con pañuelos perfumados, han pagado una entrada, dato importante. El cuerpo del ahorcado está en la camilla y Ruysch va a "actuar" con toda la prosopopeya que la ocasión requiere. Colecciones



"Una colección, al menos para su propietario, es una metáfora del mundo"

de dientes, como los que extraía Pedro el Grande de Rusia, de fetos en tarros de formol, de cuerpos de animales embalsamados en los gabinetes de Ciencias Naturales, el mundo de la muerte al alcance de muchos. Sigo con el teatro, me referiré a Giulio Camillo y su *Teatro de la Memoria*, que llamó la atención del rey de Francia, Francisco I. El edificio donde se encerraba todo el conocimiento no se conserva y el rey se aburría. Camillo intentó "construir", por medio de la nemotecnia y de un tipo de diccionario ideológico el acceso a la sabiduría total. Casillas con conceptos. Esfuerzo imposible, un coleccionista enloquecido o un charlatán.

Sigo con la memoria; en este caso, la de los ilustres, la memoria de lo que se consideraba inmortal. Giovanni Battista Piranesi, en su genial obra de grabador, "colecciona" las ruinas de Roma, con un valor de ejemplaridad, como "monumenta" digna de permanecer; por otra parte, también es coleccionista de cárceles, de sueños imposibles, de escaleras que no llevan a ninguna parte, de cubículos donde Sade ejercerá todos sus deseos sobre cuerpos, de nuevo la palabra, que se quebrarán en crueldades literarias. Blom es capaz de hacer amena la erudición y el libro te coge y te arrastra, permítaseme el guiño, "apasionadamente". El morbo explica que se subasten cabellos de Napoleón, pantalones de cantantes, un pañuelo de una diva. No tengo espacio pero quiero nombrar las reliquias, su tráfico, historias inverosímiles que nos dejan perplejos. Sé que es un lugar común pero la realidad supera la ficción. Léase, les encantará.

TRAVESÍAS

Dallas

Pedro M. Domene



Dallas es la capital del estado de Texas que hace cincuenta años tuvo la mala suerte de convertirse en el escenario del asesinato del trigésimo quinto presidente, John F. Kennedy, ocurrido el 22 de noviembre de 1963, mientras realizaba

una visita de carácter político a la ciudad.

Cuando la comitiva presidencial circulaba en una limusina descubierta por la calle Elm, a su paso por Dealey Plaza, sobre las 12:30, el joven estadista recibía dos impactos de bala, uno le perforó la espalda y el segundo le alcanzó en la cabeza, ocasionándole la muerte media hora más tarde. Su asesino, detenido poco después del atentado, fue identificado como Lee Harvey Oswald.

En los tiempos prehispánicos, la región estaba habitada por los caddo, una etnia que se extendía por el este de Texas, el norte de Louisiana y el sur de Arkansas y Oklahoma, con una ancestral variedad de lenguas que se conservan hasta la actualidad. En el siglo XVI, el Imperio Español la declaró parte del Virreinato de la Nueva España, y más tarde Francia ejerció su derecho hasta que volvió a manos españolas en 1819 y hasta 1821, cuando México declaró su independencia y la consideró parte del estado de Coahuila y Texas. En 1836, el estado tejana se declaró independiente y John Neeley Bryan fundó Dallas con la intención de convertirla en un centro de negocios entre amerindios y pioneros.

La CIA, la KGB, la mafia, incluso se especula con que un perturbado actuase en solitario y milagrosamente consiguiera matar al presidente de los Estados Unidos. Antonio Manzanera fabula ahora en *La suave superficie de la culata* (2013) acerca del funcionamiento de la Cosa Nostra, del complot para asesinar a Fidel Castro y de la vendetta que dará lugar al enigma en torno a los disparos que acabaron con JFK.